



“COEDUCAR PARA EL BUEN TRATO Y EL CUIDADO”

M^a Elena Simón Rodríguez. rodriлена@hotmail.com

INTRODUCCIÓN: LLenar un vacío, vaciar del exceso.

El significado que me agrada otorgar al término “**Coeducación**” es el que hace referencia a “una educación donde niñas y niños se aprendan como diferentes y equivalentes a un tiempo y aprendan la obra humana, tanto si ésta corresponde a los hombres como a las mujeres, para lograr la construcción de un mundo común y no enfrentado, donde se destierre la división sexual del trabajo y la guerra de sexos”.

Por otra parte el cuidado neutralizaría al descuido y el buen trato al maltrato. Estos objetivos no los contiene la escuela en la actualidad y, sin embargo son aspiraciones de todo ser humano que, legítimamente, la escuela universal mixta, debería asumir.

Hasta la fecha nuestro actual sistema educativo no ha hecho más que universalizar el conocimiento y los saberes de la obra humana masculina. Este sesgo recibe el nombre de **androcentrismo** y hace que chicas y chicos no aprendan lo mismo, ni respecto a su propio sexo ni respecto al otro, aunque el currículo sea el mismo, impartido en las mismas aulas y por el mismo profesorado. Los chicos se aprenden como hacedores y las chicas como sombra. Las chicas han de traducirse constantemente en las referencias universales.

El mejor ejemplo es el dibujo con el que aprendemos “el origen del hombre”. Seguro que recordamos que éste representa al mono en distintas fases hasta el homínido, que ya lleva en sus manos algún instrumento. En este dibujo no aparece hembra alguna, así es que ese hombre se supone que se ha reproducido él sólo y que es el hombre único sexo humano y universal o también que representa en él a la mujer Así lo hemos aprendido todo, hasta el presente. La ciencia y la cultura que constituyen el “canon”

académico han silenciado, o relegado a las mujeres y a lo femenino a un segundo o tercer plano o simplemente a un fondo difuminado, o las han nombrado y representado de forma inadecuada para su condición humana equivalente a la de los varones, aunque no idéntica, sino diferente. Y, sobre todo, la escuela mixta universal y androcéntrica (sistema educativo del que gozamos en la actualidad) nunca ha tenido en cuenta la función de dar vida y cuidarla, para enseñarlo.

Este estilo androcéntrico de enseñanza y aprendizaje deja a las chicas y a los chicos **sin referentes femeninos** y, por eso decíamos que, aunque aprendan lo mismo en las mismas aulas no se aprenden de igual modo quienes se ven como protagonistas que quienes no se ven o lo hacen como segundas. El efecto en chicos de no ver a las mujeres como protagonistas y el efecto en chicas de ver a los hombres siempre tampoco produce aprendizajes semejantes, ¿quién manda, hace, nombra, inventa, consigue, etc..?

Sin embargo, todas **las tareas de crianza y cuidado**, que permiten la autonomía personal, las habilidades para obtener calidad de vida propia y los valores y destrezas que hacen posible cuidar de las cosas y de las personas que lo necesiten, no se adquieren en la escuela. Y, ya sabemos que los aprendizajes escolares tienen una relevancia muy especial, pues simbólicamente significan que eso es lo importante y, además, se comparten, pues toda niña y todo niño que ha pasado por la escuela ha adquirido esos conocimientos y habilidades.

Estas enseñanzas son un **antídoto contra el maltrato**, precisamente porque se trata de aprender el buen trato: cuidar es tratar bien, empezando por la propia persona. Cuidar es fijarse en necesidades para cubrirlas, no para exigir su cobertura a otras personas. Aprender a cuidar y a cuidarse es garantía de un empleo equitativo del tiempo entre niñas y niños, chicas y chicos, mujeres y hombres.

En este momento, **la socialización de género**, que alcanza aún a la mayoría de escolares sitúa a las niñas frente al deseo y el gusto por cuidar, ayudar y atender y a los chicos frente al deseo y el gusto por jugar, competir, medirse, vencer. De ahí las elecciones académicas y profesionales tan sesgadas, el surgimiento de una nueva división del trabajo (mujeres en sectores feminizados y con doble carga de trabajo y hombres en sectores masculinizados y casi exentos de labores domésticas y de cuidado) y la persistencia de la violencia masculina contra las mujeres de todas las edades y condiciones.

Los conocimientos escolares refuerzan los estereotipos y roles y favorecen la formación de una identidad de género obsoleta para los tiempos que corren, tanto para las niñas como para los niños, sin plantearse la modificación de los conceptos erróneos ni de las conductas que no respetan los buenos principios de Igualdad, Justicia y Solidaridad.

Por todo ello sostenemos que la **Educación para el cuidado** es una suerte de antídoto contra el maltrato, pues neutraliza la idea adquirida por inercia de que los varones han venido a este mundo a desarrollar cuatro roles fundamentales, como son el de rey, mago, guerrero y amante y las mujeres a actuar como complementarias de estos roles, convirtiéndose en súbditas, discípulas, enemigas vencidas y amadas.

Los **modelos de hombres y de mujeres** que se estudian en la escuela responden a estos roles estereotipados y no abren la puerta a nuevas realidades. Los chicos se identifican muy bien con estos cuatro roles, que, si nos fijamos un poco, todos ellos tienen un componente de violencia o de imposición unilateral, con discurso o con fuerza. Las chicas se acoplan a los huecos que estos roles invasivos dejan. Algunas se atreven a la transgresión pero muy pocas logran salirse con éxito de estos huecos complementarios, pues tampoco han estudiado su género desde otras perspectivas y no tienen modelos variados de referencia.

Las tareas adjudicadas a las mujeres, no pagadas, imprescindibles para la **calidad de vida**, sean éstas domésticas propiamente o de cuidados personales, no pertenecen al currículo escolar y, por tanto permanecen invisibles, ocultas y separadas del concepto de trabajo, que lleva aparejado una remuneración visible y cuantificable y que es aquél para el que la escuela mixta y universal prepara fundamentalmente.

De hecho, sabemos que muchas niñas han dejado de aprender y efectuar estas tareas durante los últimos años, **copiando el modelo masculino** en cierto modo. Con esta actitud pierden ellas y ellos la oportunidad de convertirse en seres autónomos. Y, mientras viven en el domicilio familiar, contribuyen a una de las mayores injusticias que en este momento se comete con las adultas, sus madres y sus abuelas: cargar sobre ellas el mayor peso y la mayor responsabilidad del bienestar y del buen trato hogareño, de todos los miembros que compongan cada grupo familiar, aunque tengan también trabajo extradoméstico.

Por eso es urgente inventar alternativas para modificar el currículo e introducir estos conocimientos y habilidades, de manera que éstos lleguen a chicos y chicas.

¿La escuela transmite violencia y enseña maltrato?

De forma explícita sólo en casos aislados y en contadas ocasiones, pero la mayor parte de veces se hace por **vía implícita**: fomentando las actitudes competitivas como las mejores, consintiendo conductas de enfrentamiento e incluso de pelea como naturales en los chicos, mostrando que el hombre lo ha hecho todo sobre la tierra,

dejando a las niñas un poco de lado en beneficio de las exigencias varoniles, consintiendo el uso desigual de los espacios de juego y expansión, no nombrando bien a las niñas ni a lo femenino, desautorizando a las profesoras.

La escuela tolera los comportamientos estereotipados sin ponerlos en cuestión, como si fueran naturales. Las profesoras seguimos en gran parte el mandato clásico de género: tolerar, apoyar o aguantar los comportamientos de los hombres e incentivar sus deseos e iniciativas -en este caso de los alumnos y los profesores varones- relegando los propios y los de las niñas. Un gran número de profesoras admite con naturalidad la desigualdad de poder entre los sexos y con ello en realidad la enseña, pues no se opone a ella ni la critica. Con frases tan simples como “los chicos son más brutos y es natural, es cosa de niños” y “las chicas son más ordenadas, pero marujan y los provocan”, acuñamos las desigualdades de género, atribuyéndolo a las cualidades innatas de ellos o de ellas, en su conjunto. Aquí no solemos tener prejuicios para generalizar.

Con ello las chicas crecen pensando y sintiendo su secundariedad y los chicos su centralidad, fomentando así la baja autoestima en ellas y la prepotencia en ellos, con lo cual vemos fácilmente servido el primer plato del maltrato y el ejercicio de la violencia de género, menú que se irá completando con muchos otros ingredientes, sacados de múltiples productos culturales, de las costumbres, modas, modos, canciones, películas, revistas, chistes, comentarios sexistas, modelos de relación entre personas adultas, etc...

La escuela tiene que **hacer visible lo invisible** y analizar los rasgos de sexismo, misoginia, machismo y androcentrismo que la constituyen y criticarlos para su transformación y eliminación.

El tan extendido **espejismo de la igualdad** (creer que la igualdad formal o el discurso legal y preceptivo de igualdad, significa igualdad real, es decir, ausencia de discriminación en las prácticas, en el trato, en las condiciones, en las expectativas, en los modelos, etc..) no hace sino interrumpir el diagnóstico de la desigualdad y negar que ocurra en la escuela y, por tanto paraliza propuestas de mejora y transformación.

Educar es prevenir

Venimos de **una idea falsa que convierte de forma casi automática la diferencia sexual en desigualdad social**, heredamos una educación para la desigualdad, sobre la que no se ha actuado de forma sistemática y contundente y sin embargo

pretendemos conseguir una Educación para la Igualdad sin objetivos evaluables, contenidos ni planteamiento metódico.

La Educación para la desigualdad o Educación sexista se cuela por todas las rendijas. En la Educación reglada y en la no reglada, en todos los niveles. En los centros educativos se reproduce a través del currículo formal y del currículo oculto.

Por medio de la organización escolar, el lenguaje, los contenidos de las materias, los métodos de enseñanza y aprendizaje, los juegos, las relaciones, la representatividad, etc...niñas y niños van aprendiendo que ser hombre o mujer en el mundo no tiene categoría equivalente.

Las niñas no se ven ni se escuchan como sujetos protagonistas del conocimiento humano, los modelos de mujeres son pocos y pobres, circunscritos a roles sexuales o maternos. El lenguaje las ignora, las degrada o las invisibiliza. No se ven en cargos de responsabilidad.

Los niños están sobrerrepresentados en todas las actividades humanas, ocupan espacios y tiempos en exceso, siempre están nombrados y sus modelos de referencia cubren toda la gama de las acciones humanas.

Esta no es la fórmula educativa correcta para acabar con el sexismo y con las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres, que desembocan en violencia de género.

Para prevenir hay que introducir en escuelas, institutos, centros de personas adultas, de educación ocupacional, profesional, permanente y universitaria la perspectiva de género. Esta fórmula hará posible la neutralización del androcentrismo, mecanismo encubierto de invisibilización de las mujeres y de ambigüedad en el tratamiento de las cuestiones que a ellas les conciernen, mecanismo que dota al conocimiento de una carencia absoluta de universalidad y hace aprender una visión compartida del mundo sesgada y perteneciente sólo a la mitad masculina de la humanidad.

La perspectiva de género en educación se ha de dotar de tres herramientas, simultáneamente:

- A) **Datos desagregados por sexo**, para develar el sexismo y la desigualdad, mediante las preguntas clave: ¿quién hace qué? ¿A cambio de qué?. De este modo conoceremos el punto en el que estamos, respecto a la organización y al currículo, sobre todo.

- B) Lenguajes para la Igualdad**, procurando transformar las formas de comunicación y de expresión, tanto técnicas como vehiculares, en el oral y en el escrito, de manera que vayamos logrando un nombramiento a decuado para las mujeres y lo femenino.
- C) Representación equilibrada:** que la escuela se presente como lugar preferente e idóneo para el reconocimiento de las mujeres de la ciudad, de la historia, de la ciencia, de la política, de la función directiva, de las tareas para la calidad de vida, de la contribución a la economía y a la riqueza colectiva, de las múltiples profesiones y oficios.

Estas herramientas transforman la vida de la escuela, donde las alumnas, sus madres y las profesoras dejan de ser una sombra de lo masculino, para compartir protagonismo y verse en modelos múltiples, flexibles y variados.

Así que es necesario, para prevenir la violencia **hacer desaparecer progresivamente todas las formas de sexismo, tanto el llamado hostil como el llamado sutil**. El sexismo hostil se identifica con las formas burdas de machismo y misoginia y el sexismo sutil es paternalista y proteccionista y aunque por una parte se declara partidario de la dignidad de las mujeres y del respeto a sus derechos, por otra las relega a los papeles más tradicionales, disfrazados -eso sí- con oropeles de virtudes específicas del bello sexo, que las hacen aptas para cuidar y amar a todo el mundo antes que a ellas mismas y hurtándolas a un tiempo del campo real y simbólico de los chicos.

Aprendizajes informales: Las relaciones entre iguales

Los lazos entre masculinidad y violencia

MENSAJES Y MITOS

La mayor parte de chicos reciben **una socialización que les hace desde muy pequeños divertirse ejerciendo violencia sobre los demás**. Cuando están en edad escolar, establecen relaciones de agresividad banalizada, de hostigamiento continuo entre unos y otros. Les gusta gastar bromas pesadas, tender trampas, conseguir favores de forma forzada, hacerse un lugar en el que no quepan otros, salvar del mal a su grupo, merecer el respeto por miedo, ejercer un liderazgo intimidatorio. Juegan a

destruir y a conquistar. Vencen o son vencidos. Compiten: ganan o pierden. Ganan o pierden su lugar bajo el sol. Así se lo muestran y enseñan los modelos varoniles a su alcance: vencedores de batallas, héroes de series, cómics, vídeo-juegos.

De esta socialización, que los envuelve en **un caldo de violencia tan generalizado** que les hace bajar mucho el dintel de resistencia a la misma, nace sin duda una inclinación por resolver todos los problemas territoriales, de convivencia y espacio, de forma competitiva y violenta, aplicando la ética de la guerra: “ganar-perder”, en donde siempre se pelea por ganar, naturalmente, siguiendo el deseo legitimado socialmente de convertirse en vencedor, sin conmocionarse ni sufrir con el dolor ajeno.

MODELOS

Los chicos reciben las señales sobre la masculinidad hegemónica por todos lados, mediante **modelos reales y mediáticos**: padres ausentes del cuidado y las labores educativas, maridos exigentes, novios celosos, compañeros y amigos rivales, belicosos, dominadores, seductores, mentirosos con éxito, “bromistas” divertidos, metrosexuales deseados.

RELACIONES AMISTOSAS MASCULINAS

Pareciera como si todas las acciones que emprenden juntos les llevaran a un objetivo claro para la formación de su identidad masculina: **”Ser chico es no ser chica”**. No olvidemos que “chica” es su madre, su maestra, su hermana, compañera, colega, amiga. Para construir una identidad en contra de todas ellas tiene que desviarse bastante de la norma compartida o atacar para recordar continuamente que todo lo femenino carece de entidad, de presencia, de influencia, de fuerza; que lo importante es lo masculino y que en caso necesario esto se demostrará por la fuerza de la imposición, de la amenaza o de la agresión. Esto no es ni más ni menos que el aprendizaje y la puesta en práctica del machismo, la misoginia y la homofobia.

Por otra parte, los que se dicen amigos o colegas **juegan a pegarse**, mientras se cuentan historias épicas que desean protagonizar con éxito, juegan con artefactos que les permiten interactuar a su favor, que les conceden premios cuanto más daño causen, se acompañan en sus aventuras y aficiones e imaginan quimeras llenas de victorias y logros y salpicadas de trasgresiones, que les apartan del sentido de la comprensión del binomio causa-efecto.

Así, se pueden observar entre los chicos más influenciados por estas formas de **masculinidad excesiva y clásica**, figuras prototípicas como “el gallo del corral”, “el pavo real”, “rambo” o “spiderman”.

Así entran en la adolescencia, se perfeccionan en la juventud y se gradúan en la edad adulta. Así aprenden a relacionarse con las chicas. Según estos patrones de comportamiento, **las chicas son sus inferiores desiguales**, diana de sus dardos, servidoras a su disposición, acompañantes dóciles e incondicionales.

Los lazos entre feminidad y aguante

MENSAJES Y MITOS

Muchas chicas son receptoras activas de los mensajes de moda: la belleza, la apariencia física, el gusto excesivo por el vestuario y los adornos. También invierten tiempo y energía en conectar con la propia intimidad y con la ajena. Aprenden que es mejor arrimarse a un hombre importante que hacerse a sí misma y por sí misma. Intuyen que no están completas, desconfían de las otras, no se atreven a innovar conductas, se identifican difícilmente con labores de mando y liderazgo, no ven su influencia directa, creen que serán queridas y respetadas si se portan bien y que respondiendo a expectativas de rendimiento en estudios o en empleos casi siempre “femeninos” **tendrán su recompensa**.

MODELOS

Hay muchas chicas dispuestas a atender a los mensajes que les invitan a ser princesas **solícitas, bellas y deseables**, disponibles. Sus modelos reales y virtuales se hallan entre las madres y maestras educadoras, esposas cuidadoras, amigas y compañeras rivales, novias pendientes y dependientes del otro, guerreras rendidas, adheridas y siervas del amor, bellas y triunfantes seductoras, dolientes, segundas o invisibles.

RELACIONES AMISTOSAS FEMENINAS

Se cuentan entre ellas historias de vida, aprenden imitándose, se critican, se admiran, rivalizan y cotillean. Se acompañan, se comparan, se ayudan o se ponen zancadillas y si se pelean no es por ser amigas, precisamente. La enemistad entre mujeres tiene casi siempre nombre masculino. Ellas se la juran por estas causas y siempre achacan las infidelidades de sus chicos a la malévola influencia de alguna otra que se le ha metido por medio. **Aprenden entre ellas que los chicos les dan estatus** y una cierta seguridad y que la llegada de uno de ellos como pareja les dificultará en extremo el

mantenimiento de sus anteriores relaciones amistosas, pero que les dará a cambio “todo” para sentirse importantes.

Las chicas se adhieren a **propuestas relacionadas con el altruísmo**, el compromiso personal, la empatía, la emocionalidad, la protección, la ayuda, la secundariedad, la compasión por el dolor ajeno.

Los prototipos que de estas circunstancias se derivan son los de “Bella durmiente”, “Barbie”, “Servicio 24 horas”, “Verónica-salvadora” o “Guerrera rendida”.

“La mala educación”

A todo el proceso de socialización actual, incluyendo la educación reglada y la familiar le podemos llamar -como Almodóvar llamaba a otro tipo de educación hipócrita que practicaba lo que negaba- la mala educación, **la mala educación para la Igualdad**, principio defendido en todas las instancias actuales de los discursos particulares y oficiales y dejado a su arbitrio sin ser conscientes de que la Igualdad es un constructo de la cultura democrática, que hay que mimar, alimentar y cuidar para que crezca de forma saludable y no sean devorados sus brotes por discursos heredados sobre la desigualdad y la complementariedad de los sexos, más invasores, legitimados y asentados socialmente de forma generalizada por mor de las inercias.

¿Por qué hablamos de mala educación para la Igualdad?

- Todavía se habla mucho del “sexo opuesto”

¿Opuesto a qué y a quién?. El crear seres humanos rivales, competidores y desconocidos sin intervenir para que se conozcan y se comuniquen como iguales, arroja a chicos y a chicas a interiorizar actitudes sexistas y a repetir actos de subordinación o de dominio sin someterlos a crítica y rechazo.

- Perdura el mito de la complementariedad o de la “media naranja”

Lo que desean unas y otros no tiene que ser semejante, lo que gustan, saben, pueden o quieren hacer, ha de encajar en el negativo del otro sexo, por el mero hecho de serlo. Las cualidades y habilidades tienen que completarse. Este mito aparta a

hombres y mujeres de la consecución de la autonomía, como objetivo de madurez personal.

Se relacionan poco en grupos mixtos de iguales

No interactúan, intercambian, comparten ni aprenden de forma no sesgada. Normalmente los niños van con los niños (y una niña-chicote “marimacho” de vez en cuando) y las niñas con las niñas (con algún chico-nenaza “maricón” de vez en cuando entre ellas). Hacen cosas distintas y tienen gustos y objetivos diferentes con sus amistades.

La escuela mixta no coeduca

La escuela ha dejado entrar en ella a niñas y niños, pero no ha prestado interés ni atención positiva a sus diferencias y mucho menos a sus desigualdades de inicio para paliarlas. Por tanto no pone como objetivo primordial la eliminación de la discriminación, la misoginia y el sexismo.

La escuela mixta educa a las niñas como niños y consigue por tanto que éstas se titulen, pero con un sentido de la futura elección profesional que responde a una prolongación de las labores de cuidado y atención personal y a la idea de que su inserción laboral dependerá de las necesidades de su entorno relacional o familiar.

Los niños varones desarrollan así, y por oposición, un espontáneo sentido de prepotencia y universalidad y una sensación de que podrán hacer cuanto se propongan, aun sin esfuerzo.

¿A qué llamamos Coeducación para el Cuidado?

Estas enseñanzas harían referencia a varios aspectos, que, en realidad, corresponden a objetivos de aprendizaje que coincidirían con los de la Coeducación para la Salud, si ésta se realizara.

- A) Conocerse a sí misma/o en lo corporal, lo psicológico y lo social
- B) Comunicarse de forma verbal, corporal-sexual y simbólica, sabiendo expresar tanto ideas como emociones y sentimientos, comunes a los dos sexos, eficaz y equitativamente.

- C) Cuidar y ordenar ropas y enseres, tanto personales como comunes.
- D) Saber preparar alimentos y alimentarse adecuadamente
- E) Practicar conductas y hábitos saludables así como conocer las características de las dolencias y riesgos vitales más frecuentes, su prevención y cura.
- F) Relacionarse de forma adecuada, satisfactoria y respetuosa con amistades, parejas, compañeras/os, así como con el profesorado o los miembros adultos de sus familias.

Un Proyecto coeducativo que contenga todos los aspectos sugeridos en este escrito, por tanto, es una exigencia actual y urgente. No se puede seguir teniendo en la escuela tantos años a las niñas y a los niños sin que ésta, que es **la principal apuesta social, económica y política por la Igualdad de oportunidades y el subsistema social más avanzado respecto a la Igualdad entre mujeres y hombres**, haga posible y explícito el aprendizaje continuado de todo aquello que les permita descubrir el sexismo resistente en otros subsistemas (familias, ámbitos laborales y de poder) y aprender todo lo necesario para que la Igualdad sea algo más que formal, algo más que un buen principio, un objetivo conseguido y una práctica generalizada, para que la violencia no se cebe sobre las niñas y las jóvenes, para que se deslegitime el maltrato y el abuso contra las mujeres, para que se reconozcan los trabajos de cuidado, que hacen posible la calidad de vida como importantes e imprescindibles para la humanidad, tanto como las nuevas tecnologías o los avances en Medicina.

La Igualdad no se aprende sola, por el mero deseo de que así sea. En otros tiempos la escuela enseñaba desigualdad de forma explícita y sistemática y ¡vaya que se aprendía! La aprendían los hombres (superioridad y dominio) y la aprendían las mujeres (inferioridad y sumisión servicial). **La Igualdad la han de aprender y saber todas las niñas y los niños que pasan por la escuela y han de acabar sabiendo practicarla.** Es una de las competencias básicas que se debe exigir en los próximos años, para poder estar en condiciones de acceder a una vida equitativa y saludable.

En la actualidad el discurso de la desigualdad y desventaja social sobre las mujeres ha sido casi sustituido por el de **otras desigualdades**, como son las culturales o económicas, como si éstas no estuvieran siempre atravesadas por las desigualdades de género-sexo. No se puede decir que están obsoletas cuando éstas aún no han sido abordadas y evaluadas de forma sistemática, sino esporádica o implícita, de forma aislada, en algunas ocasiones o efemérides, sin que lleguen a todas y a todos.

Tenemos que aprender a observar e incidir sobre la realidad aplicando el enfoque de género que nos permitirá descifrar la **desigualdad de trato, de oportunidades, de expectativas y de juicio**, sin reticencias ni resistencias, sin reacciones irracionales ni prejuicios sexistas, sin paternalismo, en suma.

Esta es la propuesta que aquí presentamos para lograr el buen trato y el cuidado, neutralizando y haciendo desaparecer el maltrato y el descuido.

- **Descubrimiento** del sexismo, tanto hostil como sutil.
- **Transformación** del cánón académico androcéntrico para que comience a incluir la obra humana de las mujeres.
- **Destierro** de actitudes misóginas y machistas. Valoración para los chicos de actitudes como mediación y cooperación.
- **Invencción y aplicación** de fórmulas lingüísticas inclusivas
- **Cooperación** docente con enfoque de género para proyectos sectoriales de mejora de la vida, de la convivencia y del rendimiento escolar.

La escuela mixta universal y androcéntrica ha de ir dotando al adjetivo universal de sentido completo (humanidad = mujeres y hombres) y cambiando por tanto su último apellido “androcéntrica” por el de escuela inclusiva, hacia posiciones de respeto, justicia y solidaridad. **La obra humana de las mujeres es un legado para las personas que están en formación, para los chicos y para las chicas**, y en ello les va a ir parte de su calidad de vida e incluso de su satisfacción afectiva.

--

Seminario de Formación con el profesorado del Proyecto NAHIKO 3-4.
EMAKUNDE. Vitoria-Gasteiz, 10 de Octubre de 2007.